

Acalán EDITORIAL

Celebrar es un verbo lleno de belleza y misterio que reúne el descansar, disfrutar, expresarse y agradar. Es un verbo que supera esta tierra, porque de algún modo la bienaventuranza del cielo no es sino una inmensa celebración.

Celebrar es tan natural en el hombre que no conocemos una sola cultura, ni antigua ni moderna, que no tenga sus rituales, sus fiestas y sus celebraciones.

Ya se trate de conciertos de rock, festivales multicolores o semanas santas, todos los pueblos tienen algún género o muchos géneros de celebración. Tal parece que todos necesitamos ponernos solemnes alguna vez, que todos necesitamos llorar juntos alguna vez, y también alegrarnos juntos alguna vez, o muchas veces.

Es inútil por ello pretender eliminar las celebraciones de la cultura. El camino correcto es depurarlas, iluminarlas y, por qué no decirlo, santificarlas.

En realidad el razonamiento es sencillo. Puesto que siempre habrá celebraciones y fiestas, se plantea la disyuntiva: o aprendemos a alegrarnos y celebrar en gran manera, o siempre habrá una huella de incertidumbre entre nosotros.

Podemos mencionar tres elementos esenciales:

1. Las celebraciones sólo conservan su sentido a través de una anamnesis, esto es, un memorial.

2. No bastan los recuerdos. Para llegar a la plenitud se necesita la actualización, ese momento en que descubrimos que nuestro gozo enlaza con los gozos de la anterior celebración y de nuestros antepasados.

3. Sólo hay celebración plena si está abierta a todos, especialmente a los más pobres. Tanto a los recién ingresados como a los de mayor antigüedad, el de mayor puesto como al del menor peldaño.

La Universidad Autónoma del Carmen, a lo largo del año 2007 está de manteles largos al celebrar su cuarenta aniversario, periodo en el cual nadie niega sus logros, las metas alcanzadas, su crecimiento, su influencia e impacto en la sociedad regional, su aportación a la cultura del país. La institución está consciente que debe crecer mucho más, porque tiene mucho futuro que ofrecer a la comunidad, a la juventud estudiosa, a las generaciones venideras. Por ello, atesora nuevos proyectos de crecimientos, nuevos objetivos que alcanzar, nuevas esperanzas que redoblar, nuevos sueños por hacer realidad, todo ello



POR LA GRANDEZA DE MÉXICO. Felicidades, UNACAR.